



Una organización disciplinada y potente de nuestras fuerzas

Con un Estado Mayor único y una voluntad de obediencia única

En Madrid han reconquistado nuestras heroicas fuerzas nuevas posiciones de gran valor estratégico frente al enemigo. La lucha ha sido dura; los traidores a España han lanzado en contraataques desesperados lo mejor de su técnica y de sus hombres. Pero en vano. Se ha resistido y se han consolidado las nuevas posiciones.

Esto sucede casi diariamente en Madrid. La incalculable fuerza enemiga lanzada por el Estado Mayor alemán e italiano sobre la capital de la República se estrella y retrocede todos los días. Si bien la situación no está despejada, no es menos evidente que han pasado aquellos momentos desorganizados y peligrosos que llevaron al enemigo a las posiciones donde se encuentra.

Madrid, pues, resulta un ejemplo para nuestro Ejército. Y esto, ¿por qué? No será porque los hombres que en Madrid combaten tengan mejor calidad que los de los frentes de Aragón y Andalucía, pongamos como ejemplo. Ni tampoco porque el enemigo cuente con medios inferiores. Todo lo contrario. En Madrid tiene el enemigo sus mejores reservas y su armamento mejor. Presiona con toda su fuerza. Intenta desesperados ataques. Nuestros hombres son los mismos que los de cualquier otro frente. Pero... EN MADRID SE HAN ORGANIZADO A MARCHAS FORZADAS NUESTRAS FUERZAS COMO UN EJERCITO REGULAR, DENTRO DE BRIGADAS, CON UN SENTIDO DE LA DISCIPLINA Y DE LA RESPONSABILIDAD MILITAR QUE PUEDE ENFRENTARSE Y AUN SUPERAR A LA ORGANIZACIÓN ENEMIGA.

ORGANIZACIÓN INMEDIATA DE UN POTENTE EJERCITO REGULAR. HE AQUÍ EL CAMINO DE LA VICTORIA. No nos cansaremos de repetir esto. El ejemplo que han dado los combatientes de Madrid, SIN QUE ESTO SIGNIFIQUE QUE ALLÍ ESTE HECHO TODO LO QUE PUEDE HACERSE, es más que suficiente.

Las milicias que combaten en otros frentes deben sopesar en lo hondo de su entendimiento este ejemplo diario que Madrid ofrece. Si en el lugar donde los invasores de España cuentan con mayor número de hombres y de efectivos militares, van insensiblemente inclinando por la curva de la derrota, en aquellas guarniciones sitiadas o aquellos frentes donde se mantienen con las viejas reservas de los primeros meses, UNA ORGANIZACIÓN DISCIPLINADA Y POTENTE DE NUESTRAS FUERZAS, CON UN ESTADO MAYOR ÚNICO Y UNA VOLUNTAD DE OBEEDIENCIA ÚNICA, no habría nada que pudiera oponerse al Ejército del pueblo.

No puede haber nadie que no lo entienda así.

Colaboración militar

Importancia del terreno en la guerra

El acto decisivo de la guerra es el combate, que puede desarrollarse en tierra, en el mar o en el aire. Prescindiremos del análisis de los dos últimos y dedicaremos especial atención al primero, es decir, al terreno. Este presenta accidentes muy variados, y de aquí que las reglas para la lucha (la táctica) tengan caracteres tan distintos, según se verifique aquella.

Actualmente, la potencia de los fuegos es tan grande que no puede pensarse en que los hombres lleven sobre sí corrales ni medio alguno que los proteja contra sus efectos; esta protección la han de buscar, en primer término, diseminándose, adelantando sus filas en forma tal que sea difícil ser alcanzado por los proyectiles enemigos.

Ya hemos dicho que los hombres no pueden llevar corrales para preservarse del fuego enemigo; pero es muy de tener en cuenta que los proyectiles encuentran su mayor resistencia en el terreno; es esta materia la que más difícilmente pueden atravesar. De aquí que en el terreno enemigo el soldado una verdadera coraza excavando la tierra y amontonando la delante.

Llevar el soldado un arma para defender al enemigo; pero sería muy conveniente que además fuese dotado del instrumental necesario para fortificar una posición recién tomada o perfeccionar la trinchera en los ratos que pueda, proporcionándose así una buena protección contra las armas del enemigo.

Por tanto, lo mismo en el combate defensivo (cuando se espera a que el enemigo ataque) que en el ofensivo (cuando se va a buscarle para expulsarle de su guarida), es imprescindible preparar el terreno.

La fortificación es el arte de preparar el terreno para el combate; esta misión tan delicada está encomendada a los soldados zapadores. Estas fuerzas han de realizar todos aquellos trabajos que exijan una dirección técnica; pero la infantería, en las horas de descanso, procurará hacerse aspilleros para mejor apoyo del fusil y evitar de esta manera bajas en nuestras filas.

Los obstáculos más formidables son fácilmente dominados si no hay en quien los defiende una voluntad absoluta de conservarlos. Sin este elemento moral, las más completas fortificaciones son completamente inútiles.

Como la defensa no puede resolver el combate, debe considerarse como una situación estacio-

naria, y, por lo tanto, hacer la preparación del terreno de modo que permita verificar reacciones ofensivas o defensivas en que se aprovechan la debilidad y cansancio que produce en el enemigo el esfuerzo para atacar. La inferioridad momentánea en que se coloca permite hacer estas reacciones con muy pocas fuerzas y con resultados sorprendentes.

Y como final de este trabajo diremos, aunque sea someramente, la forma más eficaz para la construcción de las trincheras. Es evidente que las que se hacen en forma de zigzag, escalonadas, ondulantes, con crestallera, etc., etcétera, reúnen mejores condiciones y mayores seguridades, como ya se ha demostrado, que las que se hacen sin esas características.

Una trinchera en línea recta es un objetivo formidable para la aviación, e incluso para los tanques, porque, enfilándola desde una parte cualquiera, puede barrer a todos sus defensores; mientras que teniendo los ángulos en la forma arriba citada, el enemigo cuenta con más dificultades para lograr sus criminales objetivos.

Joaquín Montolio
Oficial de Ingenieros.
(De «La Voz del Combate».)



Es necesario que en todos los frentes se formen los grupos de lectores de VANGUARDIA

El nuevo Ejército popular

La obra magnífica de los dinamiteros

En todas las empresas que las colectividades realizan, en todas las actuaciones organizadas, en todas las iniciativas que han de ser desarrolladas en conjunto, hay millones que se efectúan de un modo espectacular—por impulso de las circunstancias—y otras que no tienen esa cualidad, por llevarse a cabo de manera callada y oculta.

La labor de la infantería, por ejemplo, tiene en un ataque a la bayoneta la teatralidad que impresionan; una carga de caballería, una súbita incursión aérea, el duelo sostenido con estruendo por la artillería... son trabajos todos que se realizan a la vista de los combatientes con publicidad.

Hay, en cambio, actividades silenciosas que, por su índole especial, son casi desconocidas para la masa de combatientes y, con mayor motivo, para la población civil, a pesar de que ésta debe, no pocas veces, su tranquilidad a la anónima intervención de los heroicos soldados que, calladamente, laboran por el bien común.

Este es el caso de los dinamiteros. No actúan éstos, por regla general a la luz del día; su obra carece de la espectacularidad que aureolan los grandes hechos de armas. Sin embargo, día tras día, las actividades de esos camaradas (creando obstáculos al enemigo en sus servicios de Intendencia y funcionamiento, interrumpiendo sus comunicaciones, estrechando la relación entre sus distintos frentes, desarticulando los movimientos de sus unidades y el transporte de su material de guerra) contribuyen tanto a la victoria como las audaces ofensivas y los más emocionantes ataques a los parapetos del adversario.

Los bravos dinamiteros del nuevo Ejército popular, aprovechando la oscuridad de la noche y los accidentes del terreno, se infiltran arrojando los más graves riesgos en zonas enemigas (generalmente muy vigiladas por ser de vital interés para los contrarios la integridad de sus vías de comunicación), para volar puentes y carreteras, levantar raíles y, en suma, impedir la circulación de material de guerra y víveres entre la retaguardia y las avanzadas enemigas.

No hace muchos días, en estas mismas columnas, informamos a los camaradas combatientes de la heroica hazaña de un grupo de doce dinamiteros en el frente del

Sur del Tajo, cerca de Talavera. Se trataba allí de la voladura de un tren, compuesto de veintitantos vagones cargados de víveres y material bélico. Al no llegar el convoy a las avanzadas facciosas, el ataque preparado no pudo llevarse a cabo, y, además, la mayor parte del indicado material quedó inutilizado. Esta actuación de nuestros dinamiteros equivalió a una acción guerrera victoriosa, aventajándola en que no exigió el sacrificio de ninguna vida ni ocasionó el gasto de municiones correspondiente a un movimiento de contrainsurgencia.

El dinamitero realiza su importantísimo cometido con modestia, sin «teatralidad» alguna; en la mayor parte de los casos, ni siquiera la unidad a que pertenece tiene conocimiento de sus proezas. Trabaja con fe y entusiasmo. Su misión requiere un valor frío, sereno; una abnegación sin límites; una audacia capaz de vencer cuantos obstáculos se opongan a la realización de sus propósitos...

El nuevo Ejército del pueblo cuenta con muchos hombres capaces de eso; la causa tiene en ellos a servidores intrépidos del ideal. VANGUARDIA saluda a los bravos hermanos dinamiteros, interpretando la admiración que por ellos sienten todos los luchadores antifascistas.

La labor del Gobierno del pueblo

Se crean escuelas en los frentes para los milicianos

Recientemente se ha aprobado un decreto, en virtud del cual se crean escuelas en los frentes para que, en los momentos de descanso en la lucha, puedan acudir a ellas, completando así la labor cultural que en determinadas unidades se realiza ya.

De esta forma la educación política y cultural del Ejército se hará en todas las unidades regulares, logrando que el soldado no sea un analfabeto y conozca perfectamente por qué lucha. Así se logrará también que luche con más entusiasmo y moral más elevada, pues comprenderá claramente que su causa es la justa y la que tiene cierto el triunfo.

NUESTRA AVIACION

Un saludo fraternal para los gloriosos camaradas aviadores

En nuestro número del día 17 publicamos una nota facilitada por el Ministerio de Marina y Aire referente a la actuación de nuestra gloriosa aviación durante el pasado mes de diciembre.

Según una estadística hecha por la Subsecretaría del Aire, durante el mes citado fueron derribados en combates aéreos 25 aviones enemigos, habiendo efectuado, además, ocho bombardeos sobre aeródromos enemigos, a consecuencia de los cuales se destruyeron o deterioraron aviones en cantidad imposible de precisar.

Queremos destacar la labor realizada por nuestros hermanos de la aviación, gloriosos hijos del pueblo, que se enfrentan diariamente con la muerte para defender a sus hermanos los trabajadores de España.

El anhelo de un porvenir de justicia y libertad les ha llevado a elevarse sobre nuestras ciudades para luchar con un coraje insuperable contra los trimotores y los cazas del fascismo alemán e italiano, logrando derribarlos en un mes 25 de ellos destinados a ametrallar a nuestros camaradas y a lanzar sobre nuestras ciudades abiertas las bombas con que el fascismo destruye a nuestras mujeres y a nuestros hijos.

Erigiéndonos en representantes de la población civil española y de todos los camaradas que combaten por tierra a las hordas mercenarias fascistas, dirigimos a los hermanos de la gloriosa aviación un fraternal abrazo, con el que le patentizamos, al par que nuestro cariño, nuestra admiración y nuestro orgullo.

Me interesa que cada uno de vosotros comprenda bien, para que a vuestra vez lo hagáis comprender a las juventudes de España, que no son los jóvenes socialistas unificados, sino todas las juventudes españolas que aman a su patria, las que están en contra del robo y del saqueo a los campesinos, en contra de los que, en nombre de cualquier principio, se atreven a poner sus manos en la propiedad sagrada de los hombres que durante toda su vida han cultivado la tierra.

(Falsabros de Segis Alvarez.)

EL EJERCITO ROJO

Ejemplo de ejército regular al servicio del pueblo

Los jefes, salidos de la clase trabajadora

Un Ejército no puede existir sin cuadros, sin jefes. La motorización de unidades, el desarrollo de las armas químicas y de la aviación, exigen de éstos conocimientos científicos y de técnicas militares muy vastos. El Ejército Rojo ha sacado sus cuadros de la masa de trabajadores, de la masa de un pueblo que hace quince años tenía un 75 por 100 de analfabetos. La masa los ha formado. Y en este mundo es preciso situar al comandante del Ejército Rojo, si se quiere comprender su papel.

La camaradería, base de la confianza en los mandos

En un país donde se edifica la sociedad sin clases, el jefe no forma parte de un medio diferente del soldado. Ciertamente, en el servicio es necesario un mínimo de disciplina. Pero la autoridad que posee un graduado rojo sobre quienes manda se basa, no en el temor que puedan inspirar sus castigos sino en la confianza que los hombres pueden tener en un camarada perteneciente a la clase trabajadora, salido de sus filas y que en la acción se revela como el más sagaz y el más consciente.

El primer deber del graduado del Ejército Rojo es vivir con aquellos de quienes es responsable, ser su consejero, su guía, ayudarles y estimularlos. Ser el «camarada» en el más amplio sentido de la palabra, al mismo tiempo que el responsable del grupo de que es comandante.

Los mandos, abiertos a todos los soldados

Todo soldado puede alcanzar cualquier grado del Ejército Rojo si prueba la capacidad necesaria y pasa por las escuelas establecidas para la formación de cuadros. Un tiempo mínimo de servicios en cada grado es necesario para ascender al superior.

Para ser Comandante de sección, tres años.
Comandante de compañía adjunto, dos años.
Comandante de compañía, dos años.
Comandante de batallón, cinco años.
Comandante de regimiento, cinco años.

Estos plazos pueden ser reducidos por la Comisión de Ascenso, y el Ejército Rojo tiene generales de menos de cuarenta años.

Los soldados llegan a suboficiales después de haber seguido un curso de una duración variable para cada arma y organizado en cada unidad.

Los soldados, suboficiales y civiles (estos últimos si tienen una instrucción correspondiente a nueve años de la escuela de diez años), pueden entrar en las escuelas normales militares. Su sostenimiento está por completo asegurado por el Estado. Si tiene cargas de familia, el Sindicato de su profesión, en general, o el «koljós» o «escorjós» si son campesinos, las asume durante sus estudios.

Los alumnos de las escuelas normales militares reciben una enseñanza equivalente a las escuelas de diez años. Se concede importancia especial a las matemáticas superiores y a la técnica del arma que quieren especializar. La educación política y el trabajo social ocupan lugar preminente en los programas.

Los alumnos disfrutan de una licencia mínima anual de un mes y de un día de descanso de cada seis.

Los comandantes que desean ascender a los grados de comandante de batallón y de regimiento, siguen durante un año los cursos de una escuela de perfeccionamiento.

En fin, las academias militares forman los comandantes de Estado Mayor o destinados al alto mando, así como los ingenieros militares. Se ingresa en ellas por concurso.

La mujer, en los puestos de responsabilidad en el Ejército Rojo

Los cuadros del Ejército Rojo cuentan ya con varios cientos de «mujeres» comandantes que desempeñan principalmente los puestos de instructores políticos, aviadores, ingenieros y especialistas. Por ejemplo: Olga Sedalkova, de veinticuatro años, hija de un obrero de Khar'kov, salida de la escuela militar de enlace, manda una sección de telegrafistas Morse.

El comandante, el mejor soldado

El comandante del Ejército Rojo vive con sus soldados, participando en todos los ejercicios en los que se esfuerza en ser superior, no sólo en graduación, sino en valor. En las competiciones deportivas los comandantes se esfuerzan en superar a sus hombres.

Casi siempre, el mejor jinete, el mejor artillero de un regimiento es el comandante. Lo mismo sucede en el batallón, en la compañía y en la sección. El jefe no puede, en el mundo socialista, ordenar la ejecución de un trabajo que él mismo no podría hacer. Además, los comandantes que no han podido ascender al grado superior después del tiempo de servicios previsto en el suyo, son retirados del oficio.

Correspondencia

El camarada Cristóbal Malabar, capitán de la tercera compañía de ametralladores del Batallón de Jón, nos remite una carta interesando noticias de los camaradas Manuel y José Domínguez Carzón, cuyo paradero ignora.

El camarada Cristóbal Malabar, capitán de la tercera compañía de ametralladores del Batallón de Jón, nos remite una carta interesando noticias de los camaradas Manuel y José Domínguez Carzón, cuyo paradero ignora.

La ignominia fuera del servicio militar

Aunque durante el servicio el soldado debe a sus superiores respeto y obediencia, una vez terminado se convierte en un ciudadano igual de la República. El comandante del Ejército Rojo se distingue exteriormente del soldado, no por el corte más elegante del uniforme, sino por una insignia poco vistosa en la base del cuello.

Fuera del servicio el inferior no está obligado al saludo. Nada le separa de sus superiores y solamente sus actitudes o su actividad extramilitar le aproximan o separan de ellos.

Es corriente en los clubs ver un simple soldado discutiendo con su comandante de regimiento... en una partida de ajedrez, juego que goza de gran favor en la U. R. S. S.

Los comandantes del Ejército Rojo participan, lo mismo que los soldados, en el trabajo político en el Ejército y en todo el país. La casi totalidad de los comandantes pertenecen al partido comunista. Los obreros y campesinos les llaman con frecuencia para dar conferencias.

La desaparición de castas militares

La supresión de las castas militares en la U. R. S. S., no sólo entre los trabajadores, sino, sobre todo, en el Ejército. Nada más convincente que esta escena, banal en la U. R. S. S., pero inimaginable en cualquier otro país. Un comandante de batallón que se pone a jugar en el pasillo de una habitación con los hijos de dos simples soldados de caballería que viajan con sus familias. Después se sienta en el departamento, y toma fraternalmente el té con ellos y sus mujeres. Una fiesta donde un general joven parece sentirse muy honrado sacando a bailar a las esposas de los comandantes y de los soldados.

El uniforme de los comisarios de Guerra



En el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, correspondiente al día 15 del presente mes, se ha publicado una litografía del uniforme que habrán de usar los comisarios delegados de Guerra, con las insignias correspondientes a las distintas categorías, y para la confección del cual deberán atenderse estrictamente al dibujo que reproducimos.

Lo que se hace constar para conocimiento de todos.

Los soldados del pueblo no consentirán que el fascismo internacional perpetre su crimen

El ataque italiano contra Málaga

Cuando, hace ya algunos meses, los organismos responsables del Frente Popular denunciaban al mundo el carácter internacional de nuestra lucha, la intervención abierta de los países fascistas en la guerra civil española, hubo quienes sospecharon que la acusación era un argumento esgrimido por la representación del pueblo español contra otros países por pasión política. Creemos que ahora, después de cinco meses de guerra con intervención de aviones alemanes, tripulados por aviadores también alemanes y con carga de metralla también de procedencia germana, nadie dudará de que el pueblo español hablaba con justa razón de una intervención extranjera.

Pero por si no estuviera claro todavía el fundamento de nuestra acusación; por si los aviones alemanes derribados por nuestros héroes aviadores no fueran bastante prueba documental; por si todavía se dudara de la legitimidad de los «Capronis» italianos servidos por Mussolini y de la verdadera existencia de los «camisas negras» y los «camorristas» en las filas del Ejército fascista, el ataque iniciado días atrás contra Málaga es una prueba incontestable de que nuestras afirmaciones no eran, ni mucho menos, gratuitas.

La Italia fascista de Mussolini ha ordenado a Franco que tome a toda costa, pase lo que pase, el puerto de Málaga. Ya no le sirve, a lo que parece, su posición en Cádiz. Hace falta reforzar más todavía el dominio de los países fascistas sobre el Mediterráneo. Hace falta cerrar a Inglaterra el paso hacia su Imperio colonial. Pero hace falta también poner en juego todos los recursos para aplastar al pueblo español que lucha por su libertad.

Han intentado un desgraciado desembarco en aguas de Málaga. Crayeron que en la costa leal a la República faltaba el coraje el arrojo y la decisión de los antifascistas. Y tras su fracaso ruinoso, ahora tratan de presionar sobre la ciudad andaluza, intentando con ello abrir brecha precisamente por una provincia a la que, hasta ahora, han venido asediando coherdemente desde sus aviones.

No lo conseguirán, sin embargo. Los soldados del pueblo, los antifascistas todos, los campesinos, que saben lo que se juegan en esta guerra de la independencia, no tolerarán que las hordas sanguinarias y vengativas de Mussolini perpetren su crimen. Nosotros, los combatientes de la República democrática, no lo consentiremos. Reforzaremos la acción en todos los frentes, no daremos tregua al Ejército invasor, nos lanzaremos a una ofensiva dura, sin cuartel, sin pausa ni reposo, hasta ver aplastado para siempre al fascismo en las tierras de España.

Málaga es hoy el nuevo frente que quiere crear el fascismo internacional. Italia, que firma pactos hipocritas con las potencias democráticas que todavía no han sabido comprender su misión histórica en nuestra guerra de liberación, está haciendo el doble juego a que nos tiene acostumbrada la diplomacia capitalista: buenas palabras, bonitos discursos, magníficas promesas de paz, por un lado; agresiones, violación de pactos, hechos consumados, por otro. Nosotros hemos visto claro el juego hace ya mucho tiempo. Pero, para desgracia de la causa democrática europea, todavía hay algunos países de tradición liberal y democrática que permanecen encasillados en su torre de marfil. ¿A qué esperan para adoptar una actitud digna frente a la chulapería fascista? En nuestro suelo se defiende hoy la libertad de toda Europa, de toda la Humanidad. Por eso, los combatientes españoles, aunque hayamos de morir todos, no cesaremos en la lucha, pese a la incompreensión de quienes hacen oídos de mercader a todo lo que no sea defensa de sus intereses particulares. Y por eso, también, ante hechos como el que nos ocupa, nosotros respondemos de la única forma que podemos hacerlo: intensificando nuestra acción ofensiva, robusteciendo nuestro entusiasmo, convencidos de que la victoria, aunque con muchos sacrificios, habrá de correspondernos al final de esta lucha heroica por la independencia de nuestra patria.

La labor del Ministerio de Sanidad y Asistencia social

Se está ultimando la instalación de dos sanatorios. Proyecto para uno de convalecientes

Por orden del ministro de Sanidad, el subsecretario socialista, compañero Morán, giró ayer una visita a Busot, adoptando las disposiciones necesarias para el inmediato funcionamiento del Sanatorio que se instala en dicha población, para el que ha sido ya una primera expedición de cincuenta niños, procedentes del Hospital Nacional de Madrid, para los que ya estaba preparado alojamiento. El establecimiento tiene

capacidad para trescientos niños y doscientos adultos, según en el edificio central y éstos en los hoteles que lo rodean.

Las condiciones de este sanatorio son magníficas, pues existen en él campos de juego y deportes, piscinas, etc., etc., y la situación de dicho pueblo es sobradamente conocida de todos para hacer necesario su elogio.

Este Ministerio está ultimando la instalación de un Sanatorio nazi en la provincia de Alicante, con capacidad para sesenta enfermos, que, voluntariamente, solicitan ser acogidos al régimen del mismo.

En Ontoniente se proyecta la instalación de un Sanatorio con capacidad para mil camas, que serán destinadas a convalecientes.

Franco, caudillo "nacional"



La Prensa extranjera comenta los desastres militares de Franco

En un periódico danés y en otros semanarios extranjeros se han publicado series de artículos comentando las incidencias de la guerra que se está desarrollando en España. Vamos a reproducir aquí algunas opiniones expresadas en los periódicos citados, que señalan bastante bien cuál es la situación del campo enemigo.

En primer lugar, coinciden todos en señalar la enorme importancia que tiene el hecho de que no se logren romper las líneas leales del frente madrileño, a pesar del ataque tenaz de que se le ha hecho objeto, enviando tanques, legionarios y alemanes sucesivamente, en vista de los fracasos que han sufrido sus valores combativos.

Señalan que Franco no es popular entre los «camisas negras», sobre todo después de lo sucedido en Robledo de Chavela, donde fueron fusilados equivocadamente 120 fascistas.

Hablan de la cobardía de determinados elementos que no marchan a los frentes y, sin embargo, organizan de una forma bestial los asesinatos en la retaguardia, sobrepasando cuanto se haya escrito.

Esta es la verdad del fascismo, que sobrepasa aun de la Prensa tendenciosa a su favor, que no puede ocultar su repugnancia.

Diálogo entre soldados

—Oye, Pepe, ¿te has dado cuenta de la llegada del comisario de Guerra?

—No, ¿Comisario de Guerra has dicho?

—Sí, hombre. Comisario de Guerra. ¿Te lo sabes lo que es, ¿verdad?

—Sí, ¿ya sabes... un jefe más.

—Al contrario, un jefe más. Es un camarada que actúa al lado del mando militar, que vigila, que trabaja, que estudia con el coronel las planes a desarrollar y que controla perfectamente todas las decisiones que nosotros ejecutamos diariamente.

—¿A quién representa y quién lo ha nombrado? Porque si no es militar...

—Me así lo interesante, mi buen amigo. Es un hombre civil con la misma categoría del coronel, pero nombrado por la organización a que pertenecemos nosotros en el pueblo. Es un camarada que merece toda la confianza de la organización de trabajadores que lo ha propuesto para desempeñar el cargo.

—Entonces ya no podemos pensar en si lo que nos mandan hacer los militares es con la intención de entregarnos al enemigo, como aquel que tenemos que fusilar...

—Naturalmente. Su presencia es ya una garantía para nosotros. Ya no tenemos ese problema, ni esa incertidumbre, que nos quitaba las ganas de estar cuando lo mandaban.

—Entonces, cuando tengamos que hacer alguna reclamación o pidamos permiso para cualquier cosa que no ocurra, hemos de pedirlo a él.

—No, hombre, no. Nosotros nos hemos de dirigir, como antes, a nuestros jefes militares, y si lo que pedimos es razonable y justo, lo tenemos la seguridad de que lo obtendremos. En ello también interviene el comisario de Guerra.

—A mí me parece bien eso de que el comisario de Guerra intervenga en todo, porque así estamos más seguros de que nadie nos engañará, y, con esa confianza, lucharemos con más entusiasmo...

—Pero ahora se me ocurre una cosa...

—Explícala.

—Verás. Por ejemplo: a nosotros se nos mandó hacer una operación que la consideramos dudosa, como aquella de Marras... ¿te acuerdas? ¿Qué hacemos en este caso?

—Escuchar al comisario. Si más ni menos. Ten la seguridad de que éste, con hechos, nos demostrará cuál es nuestro deber.

Días después

—¿Qué te ha parecido el movimiento que hemos hecho estos días?

—Estupendo, chico, estupendo. He quedado contento deseando volver a encargarse a luchar. Con hombres como el comisario se puede ir a cualquier sitio.

—Ahora ha dicho que va a organizar unas clases para los que no saben leer; así que tú, querido amigo Pepe, no faltes a ellas.

—Te prometo que no. Ya era hora que hubiera alguien que se preocupara de esto... Oye, lo que me gustó mucho fue el discurso que echó el otro día en el pueblo que tomamos. ¡Qué cosas dijo a los campesinos! ¡Cómo lloraban las mujeres cuando les decía lo que son los fascistas! Hubo una mujer que, pateando de rabia y llorando a gritos, le dijo: «¿Es verdad lo que dices, señor? ¿Es verdad lo que estás diciendo. A mi hija, a mi santa hija, de diecisiete años, me la atropellaron y me la mataron. ¡Nos robaron todo, todo!... ¡Qué alegría tenía todo el pueblo! ¡Cómo me abrazaban al comisario cuando terminó de hablar! Lloraban hasta las piedras. Yo también lloré... no me da vergüenza decirlo.



La suerte de los traidores

Los "amigos extranjeros" comienzan a suprimir obstáculos entre los facciosos

Hay una frase célebre en la literatura española según la cual el traidor no es menester siendo la traición pasada. En estos dos versos se encierra una gran verdad, mil veces corroborada por la Historia. La castadura moral del traidor la hace inevitable. Y hoy, entre nuestros enemigos, los ex generales rebeldes, adversarios encanados del pueblo, adquiere una realidad insuperable. Según noticias de fuente fidedigna, los generales alemanes empiezan a fusilar a generales facciosos españoles. La noticia no puede sorprendernos. Los extranjeros, enviados por los despotas de su respectivo país para asegurarse la prensa española, no necesitan ya a esos militares, de probada incapacidad como estrategas y que, desde cualquier punto de vista, significan cualquier otro punto de vista, significan para los invasores un estorbo molesto.

Una vez conseguido el acceso a nuestra Península, facilitada ya la instalación de esa nueva (y más que problemática) conquista, los jefes militares siervos de Hitler para nada necesitan a los desleales e ineptos ex generales rebeldes. Saben que, a más de no servirles para nada como militares, serán sus competidores en cuanto afecte a la rapina, el saqueo y el despojo. Cuantos menos queden para el reparto del botín—se dirán los «Herr» y los «Vonn»—a más tocamos nosotros. Decididos a apoderarse de nuestro país, los fascistas alemanes quieren ir eliminando competencias innecesarias.

Al extranjero, dando pruebas de una indignidad sin ejemplo, a su patria al fascismo internacional, los generales sublevados han entregado en propio cuello al hacha de Hitler. He aquí una nueva demostración de la justicia inextinguible de la Historia.

Por nuestra parte, hecha la decisión, no menos firme, de acabar con los opresores de nuestro país, sea cual fuere su nacionalidad, sólo tendremos que agradecerles a los extranjeros el ahorro de trabajo para cuando llegue (que no tardará mucho) el momento de saldar cuentas.

La lucha en los frentes del Norte

En León, en Asturias y en Burgos, nuestros soldados desarrollan actividades fecundas en éxitos

EN LA LINEA DE POLA DE GORDON

No ha sido excesiva la actividad en los frentes del Norte durante la semana última. No ha sido excesiva por lo que se refiere a esa actividad que se traduce en kilómetros de reconquista en territorio enemigo, pero ha sido intensa y eficaz por lo que atañe a la preparación indispensable para futuros y decisivos ataques.

Se ha combatido especialmente en la semana que acaba de transcurrir en los frentes de León, donde nuestras milicias avanzaron por la línea de Pola de Gordon, penetrando en algunos pueblos y destruyendo al enemigo punto tan vital como el nudo ferroviario que se emplaza en Masallana y del cual arrancan los ramales de La Vuelta y la Robla. Como los destrozos que causaron los nuestros en estas líneas de empalme ferroviario son de mucha importancia y como la reconstrucción tardará quizá más de quince días, se crea al enemigo el difícil problema del abastecimiento de carbón, que sólo podía efectuar por esta parte, ya que la cuenca carbonífera de Barro, aunque está en su poder, no puede explotarla porque dominamos nosotros los accesos a ella y no hay manera de hacer aprovisionamientos por otra.

Entre Santander, León y Asturias

El punto opuesto de la provincia leonesa, El Pontón, también registra la ofensiva de las fuerzas leales, haciéndola de una manera conjunta las milicias santanderinas y asturianas, ya que la zona a atacar es precisamente la situada en los límites de Santander, Asturias y León. Este primer ensayo de ataque conjunto fue llevado a cabo con notable éxito y nuestras tropas pudieron conseguir sus propósitos sin gran dificultad.

Han sido éstas las operaciones más importantes de la semana. La provincia de León, por otra parte, tiene una moral absolutamente adversa a los designios fascistas. Es quizá la primera provincia en la que los facciosos han registrado de una forma difícil su impotencia plena para mantener allí el poderío de los militares rebeldes. En cuanto que se diera un empujón profundo hacia la capital, se vencería todo el tinglado, pese a la sangría que los traidores han hecho derramar para sostenerlo.

EN LOS FRENTES DE BURGO

En los frentes de Burgos, al quedar en nuestro poder el Mirador de Espinosa por un lado, y parte de la cuenca alta del Ebro por el otro, no se ha hecho más que comenzar una faena que puede ser continuada tan victoriosamente como se inició. Quedan allí dos cu-

ganizaría de acuerdo con vuestros sentimientos y con vuestras ideas; pensad para ello en que ya no trabajaréis para el burgués que os explotaba; el esfuerzo vuestro lo haréis en beneficio propio y el producto de vuestro trabajo será íntegro para vuestros hijos.

Estos soldados que hoy con las armas defienden la libertad del pueblo español, sabrán después, cuando termine la guerra, empuñar las herramientas del trabajo, que tanto honran y dignifican al hombre, y, como vosotros, contribuirán a la construcción de la sociedad, por la que todos luchamos...

—Eso también me gustó mucho, pero no lo comprendí tanto...

—Me lo explico... Ya lo comprenderéis cuando vayáis aprendiendo a leer y prácticamente lo veáis.

¡Salud, Pepe! Hasta mañana...

Antonio Serrano
Comisario de Guerra de la 3.ª División.

Comisariado General de Guerra

Orden del día 19

PROPAGANDA.—En el día de hoy se ha dispuesto la salida para los frentes de Aragón, Sigüenza y Madrid, Toledo y Extremadura, y Andalucía, de cuatro grupos artísticos, organizados por este Comisariado General (Subcomisariado de Propaganda), al objeto de proporcionar unos ratos de distracción y recreo a nuestros combatientes.

Se ordena a todos los comisarios de los distintos frentes a visitar por los grupos artísticos, den las mayores facilidades que les sean posibles en el desempeño de tan interesante labor, mandando informe detallado de la actuación de estos grupos, días, voces que actuaron y juicio que los mereció su trabajo, así como el interés que produjo entre los espectadores.

Lo que para conocimiento de todos se hace constar.

Valencia, 19 de enero de 1937.

El Secretario general, Felipe Proitel.

La lucha en el sector Centro

Continúa la marcha victoriosa de nuestro Ejército

Se toman importantes posiciones en el Cerro de los Angeles.—Son copadas las fuerzas enemigas

Continúa la marcha victoriosa del Ejército republicano. Esta mañana, después de una admirable e inteligente preparación, desarrollada con singular acierto por el comandante Lister, cayeron en poder de las fuerzas leales importantes posiciones del Cerro de los Angeles. Se ha copado materialmente a toda la fuerza enemiga que las defendía. El combate, breve, pero durísimo, dio lugar a que muchos de sus defensores cayeran; el resto han sido hechos prisioneros en su totalidad.

El balance entre muertos, heridos y prisioneros es éste: un batallón completo; tres compañías de infantería y una de ametralladoras. La resistencia de los facciosos fue intensa y desesperada. Las órdenes que recibían eran tan terribles; unos combatientes muertos de hambre y de frío tenían que luchar a viva fuerza, pues la muerte que podían eludir por delante, se les echaba traicioneramente por la espalda.

En poder de los soldados de la República ha caído el mando entre de estas posiciones, en el que se incluye al comandante jefe. Ha caído también en nuestro poder todo el material de guerra que allí tenía el enemigo. El coque ha sido, pues, completo. Más de un centenar de prisioneros han sido trasladados a Madrid ya. Da pena observar el estado en que se encuentran. La primera atención de que se les hizo objeto fue darles de comer y, como en casos anteriores, se singularizaron la cara de estos soldados, que son también del pueblo, devorando los alimentos con impaciencia, casi temblando que al guien viniera a arrebatárselos de las manos. Los caras demacradas revelaban la angustia que debió de pasar por su ánimo. Los trojes—si así se les puede llamar—que cubren sus cuerpos estaban destrozados, sucios, gastados ya por el tiempo y por el mal trato. La moral combativa de estos soldados es bajísima. Hace ya tiempo que querían pasarse a nuestras fuerzas.

En el momento en que fueron hechos prisioneros no estaban como dar rienda suelta a su sentir. Estaban atormentados de contento y satisfacción al caer en manos de los defensores del heroico pueblo madrileño. Han sido sometidos a un largo—debido a la gran cantidad de prisioneros—y minucioso interrogatorio y, en general, se observa siempre la misma tendencia; los soldados españoles que luchan en el campo rebelde están totalmente desmoralizados.

En las filas enemigas ocurren algunas cosas desagradabilísimas, por los facciosos, que se sofocan con crueldad insuperable, las pistolas y el látigo están siempre dispuestos.

En toda esta zona se sigue combatiendo en el día de hoy con gran dureza; el enemigo quiere mantener las posiciones que, poco a poco, va perdiendo, y las mantiene sacrificando masas enormes de gente.

A la eficaz actuación de nuestros combatientes se une la labor incansable y certera de la artillería republicana que concentra su fuego en los puntos más peligrosos y donde son mayores las concentraciones rebeldes, haciendo enormes estragos en sus filas.

En todo el día de hoy y en toda la noche pasada, la artillería no ha dejado de actuar; el incesante cañoneo sienta el terror y el espanto en las filas facciosas, que huyen desparavadas y se refugian para amontonar los destrozos que se les van causando.

Por todas partes se observa la misma encausada tendencia del momento: la elevadísima moral combativa del Ejército popular está dispuesta ya a no dejar instante de desmenuar al enemigo.

El combate adquiere gran amplitud y mayor intensidad, y los resultados van siendo tan completos como éste de la toma de las importantes posiciones del Cerro de los Angeles.

Por la parte derecha del frente de Madrid también se ha combatido con gran violencia. El enemigo ha continuado haciendo esfuerzos por reconquistar las posiciones que ha perdido en los últimos días, pero de todos sus esfuerzos no ha sacado más que nuevos quebrantos, nuevos motivos para que la moral de sus combatientes siga registrando un curso de descenso.

La consolidación de las posiciones leales conquistadas se afirma más aún con la conquista de otras nuevas que van asegurando las defensas insubordinables de este Madrid heroico. En general, la impresión del día, hasta estos momentos, es altamente favorable.

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO